

CELCIT. Dramática Latinoamericana 579

CUENTA, YOVA, CUENTA

Ingrid Luciano Sánchez (República Dominicana)

PERSONAJES M (0) / F (1):
YOVA

YOVA

Uno, dos, tres. Uno, dos, tres. Uno, dos, tres. Vamos, Yova, cuenta más. Tú no terminaste la escuela, pero tú sabes contar bien. Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve...

No va a llegar. No va a llegar nunca el escalón dañado, no va a llegar el escalón en el que pise en falso y me despierte de un tirón. Sigue contando, Yova. Uno... Esto de contar escalones no está funcionando. Lo de las ovejitas se hacía para dormir. Pero ¿y para despertar? A ver, una ovejita, dos ovejitas. ¡Ja, ja, ja! Nunca en mi vida he visto una oveja. Por eso me la imagino en muñequitos. Vamos, Yova, no te desconcentres. Piensa en ratones, que a esos sí los ves todos los días. Un ratón, dos ratones, tres ratones. ¡No! ¡En mi cuerpo no! ¡Váyanse de ahí! ¡Fo! ¡Qué asco!

Qué manía la de este hombre de chuparme las tetas. ¡Ay, ay, papi! Un grito para que se entusiasme. Aunque este no tiene cara de dar propinas. ¿Y esa sogá? Lo que me faltaba era un rarito. Si saca un látigo, grito. Vamos, Yova. Esto es un sueño. Trata de despertar. Si tan solo pudiera pellizcarme. Pero no es verdad que pellizcarse funcione. Todos los días me pellizco y todos los días sigo aquí. ¿O no ha habido días anteriores? ¿Y si es memoria de mentira, un engaño del sueño? ¡Ah! Grita, Yova, grita. ¡Ah! Así te puedes despertar, Yova. ¡Grita! ¡AH!

Él jura que estoy gozando. ¡Ah! Mientras más grito, más goza, más me cree gozando. ¡Ah! Ya. No voy a gritar o va a seguir ahí moviéndose como un perro. ¡Que termine ya!

No, Yova, no llores delante del cliente, que después Arturo se quilla y te da una trompá. Aguanta, Yova. Piensa en la playa. Piensa en tu isla. Piensa en el mar. Eso, Yova... el mar está azulito. Hace un solazo increíble y tú estás como una reina cogiendo sol sobre la arena. Tus niñas juegan alrededor tuyo. Están como cuando eran más chiquitas. Tienen tres y seis años. Corretean y ríen como dos loquitas por toda la playa. Están alegres, lindas, lindas, como las viste ayer en sueños. ¿O a lo mejor esa era la realidad?

¡Uf! ¡Se cansó, por fin! ¿Y me piensa dejar amarrada? ¡Pero él me piensa dejar amarrada! Él se cree que es un animal que hay aquí. Una vaca, una mula, una perra que se deja amarrada en el cuarto. Sí, termina de irte... ¡Azaroso! Con ese chin de propina ¡Miserable! **¡Adiós, gracias, hasta la próxima!** Trata de sonreír, Yova.

Ay, por fin. Por fin sola. Un ratico, nada más. Pero sigo aquí. Esta pesadilla no se ha terminado. Sigo aquí... entre estas paredes de mierda. Pero ahora sí puedo, un chin nada más. Dos o tres lagrimitas para seguir aguantando.

¡Sí, ya casi! ¡Me estoy arreglando! ¡No, no estoy llorando! Dame cinco minutos, Arturo, que esto quedó hecho un etcétera. ¡Me mandaste a un maldito loco! ¡Cinco, cinco minutos nada más!

Ya, Yova, pero ¿qué es lo que te pasa, que hoy no te puedes aguantar las lágrimas? No quiero pedir más pastillas. Esas jodidas pastillas me están secando la vida. Ya no tengo ni tetas ni nalgas. He perdido todo lo que les atraía tanto a esos asquerosos al principio. ¡Ay, coño! ¿A cómo estamos hoy?

¡Arturo! ¡Arturo! ¿Qué día es hoy? ¡Ya estoy casi lista, pero dime qué día es hoy! ¿20 de noviembre?

¡Mi Yari! Hoy cumple años mi Yari... Hoy cumple ocho añitos. Ojalá mamá se lo celebre. Que no sea tan desabrida. Que le haga su bizcocho bien bueno, con mermelada de guayaba como a ella le gusta. Me encantaría poder mandarle unos cuantos pesos para que le compre un buen regalo a la Yari, aunque sea atrasado.

Ay mis niñas. ¿Cuándo voy a poder verlas? Yenny debe estar hecha una mujercita, volviendo locos a todos los tiguieritos del barrio. Ay, que se cuide, diosito. Que no se aloque. Que no se le pegue ninguna enfermedad, que no me salga preñada. Hasta preferiría que se meta en un convento. ¡Ay, qué ocurrencia! Mi Yenny, una monjita, como esas que me dijeron que se dedican aquí a sacar a las mujeres de la “mala vida y el pecado”, enseñándolas a coser. ¡Como si una no supiera poner un botón! Coño, pero Arturo si es acelerado. Le encanta mandarme a los clientes uno atrás del otro, como si yo fuera una máquina.

¡Bueno, ya va! ¡Cuando oigas la musiquita, me lo pasas! (...) ¡Hola, papi! Tú como que eres nuevo por aquí. Yo soy La Sabrosa. Bienvenido al oasis de la caribeña. Ahora tú vas a conocer lo que una mulata te puede hacer sentir.

Ah, pero él no es tímido. Hoy me han tocado los de “vamo a lo que vinimo”. Ay, pero qué brusco este tipo. “Abrí las piernas, que te rompo toda”, con esa voz de masacote.

Papi, pero ponte el sombrero... El forro, papi. No seas así. Es pa cuidarte a ti. Ellos creen que se les va a caer algo por ponerse un condón. Cómo me gustaría volver a oír la voz de mamá, de Yenny y de Yari. Llamarla pa su cumpleaños. No pienses en eso, Yova. No me gusta pensar en las niñas cuando estoy en esto. Eso nada más me hace sentir peor.

Un día como hoy yo debería meterme algo más duro, algo que no me deje pensar. Tengo el cerebro a mil. Y no puedo dejar de pensar en mis niñas. No puedo dejar de pensar en lo que le diría a mamá si la pudiera llamar: que las

cosas en la cafetería están muy agitadas y se me hace difícil coger descanso; le pediría que me ponga a Yari un minuto y a ella le hablaría como si su mami fuera una mujer feliz: “Mi niña, felicidades. Que dios te bendiga. Tu mami siempre piensa en ti. Te voy a traer muy pronto, mi vida”; y después hablar un minuto con Yenny para recordarle lo que siempre le dije: “Cuídame a Yari, mi niña. Y cuídate. Acuérdate de mí. Cuento contigo”.

¡Ay, papi! ¡Eso es, papi!

A veces me dan ganas de que me peguen un tiro o de que, en una golpiza de esas, Arturo termine de acabar con esta pesadilla de la que no me despierto desde hace tres años. Pero después pienso en las niñas y en las maldiciones que echaría mamá si yo no logro terminar de pagar algún día esta maldita deuda en la que me metí y que estoy pagando con mi vida entera. Mamá... Esa pobre vieja que ya no da para más. No se preocupe, mamá. Yo voy a sobrevivir. De esto salgo yo algún día y le voy a poder mandar sus chelitos todos los meses para que la vida las lleve más suave a las tres.

¡Estoy contigo, papi! Sigue, sigue...

Uno, dos, tres... Uno, dos, tres. Una ovejita. Dos ovejitas. Tres ratoncitos. Cuatro caballos. Cinco vacas. Seis jicoteas. Siete perros. Ocho gatas. Nueve botellas. Diez... Diez... Diez bolivianas. Once... once.... Éramos once dominicanas en el mismo viaje para acá. Once pendejas, once energúmenas que se creyeron el cuento. ¿Dónde andarán las otras? He vuelto a ver a Yahaira, a Josefa, a Bellanira, a Yuleisi, a Andreilis. ¿Esas son cuántas? Yahaira es una, con Yuleisi son dos, con Josefa tres y con Andreilis cuatro. ¿Y las otras? Cuenta, Yova, cuenta. Once menos cuatro son siete. ¿Y las otras siete? Se las habrán llevado a otras provincias. A lo mejor esas sí llegaron a la capital y no las dejaron en este pueblo maldito. O a lo mejor no aguantaron, se pusieron de rebeldes y se las lambieron a todas.

¡Ay!

Ay, si esto fuera un sueño de esos. Un sueño de esos que tenía hace tres años, antes de coger para acá. En esos sueños siempre quería salir huyendo de la

isla. Corría como una loca por las calles, que siempre estaban vacías. Corría casi volando y a veces brincaba por los techos de zinc. Y al final de las calles siempre estaba el mar con una yola a lo lejos, en la rayita del horizonte. Y yo cogía impulso y brincaba. Brincaba, confiando en que iba a llegar. Recuerdo la sensación cuando volaba por encima del mar. Y la yola estaba cerca, muy cerca. Pero no iba a llegar. No me iba a dar el impulso. Había un momento que era como si una fuerza me halara desde el fondo del mar. Y me iba a caer al agua. Y yo sabía que me iba a ahogar. Pero cuando tocaba el agua, me despertaba enchumbada de sudor. Y era el mismo calor. Y el mismo abanico apagado, porque no había luz. Y las mismas sábanas de mi cama que tenía que quitar porque estaban más mojadas que el mar del que me había salvado. Siempre maldecía. Siempre deseaba haber llegado a esa yola y largarme para donde fuera. Deseaba seguir durmiendo. Deseaba no haber despertado. Pero ahora no. Ahora quiero despertar. Quiero despertar.

¡Quiero despertar! Ay, excúsame. ¿No te gustó? Ay, more, no te pongas así. A algunos les gusta cuando me pongo como histérica y les hago personajes. Ay, excúsame si te parece que estoy como un palo. Tú tienes razón, papi. Pero eso es hoy. Yo no soy así. Yo soy muy profesional. Te lo juro. Entiéndeme, papi, es que tengo muchos problemas hoy. Que esto quede entre nosotros, ¿oíste? Yo te lo compenso. Ven. No te pongas agresivo. Yo te lo compenso. Tú eres un hombre que está bueno. Yo te lo compenso. Por algo me llaman La Sabrosa. Yo te lo compenso. Ven.

No llores, Yova, no llores.

UNO, DOS, TRES.

Uno, dos, tres.

APAGÓN

Correo electrónico: ingridluciano@gmail.com

*Edición a cargo de Virginia Curet. Correo electrónico: vincuret@gmail.com
Todos los derechos reservados*

Buenos Aires. (2022)

*CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
"45 años promoviendo el teatro latinoamericano"*

Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar

Correo electrónico: correo@celcit.org.ar

«Piense antes de imprimir. Ahorrar papel es cuidar el medio ambiente»